

*por dar a conocer su propia historia, narrada por ellas mismas, y describir su vida al servicio de la Iglesia”.*

ALEJANDRO ENRIQUE NICOLA

---

M. DUJARIER, *Église-Fraternité. L'ecclésiologie du Christ-Frère aux huit premiers siècles. Vol. I: L'Église s'appelle «Fraternité» (Ier – IIIe siècle)*, Paris, Cerf, 2013, 498 pp.

---

Michel Dujarier, sacerdote patrólogo francés al servicio de la diócesis de Cotonou (Benin), presenta con este libro el primer volumen de una larga investigación que comprenderá dos más en un futuro cercano. Su estudio consiste en examinar el apelativo *adelphotes - fraternidad* aplicado a la Iglesia durante el primer milenio, más precisamente hasta el fin de la edad patristica (s. VIII). Mientras redescubre la manera según la cual la Iglesia primitiva expresaba su comunión fraterna, intenta iluminar la noción Iglesia-Familia. Este modo de considerar la Iglesia como familia y como fraternidad se profundizó en el primer sínodo de los obispos de África y Madagascar de 1994 y en el siguiente del año 2000. En efecto, el primer sínodo les había reconocido a los teólogos haber iniciado la propuesta de lecturas africanas del mis-

terio de Cristo y haber desarrollado los conceptos de Iglesia-Familia y de Iglesia-Fraternidad como fruto del contacto con la experiencia cristiana del Pueblo de Dios en África.

El autor constata que la Iglesia como fraternidad no ha sido directamente tratado por los estudiosos de la Historia de la Iglesia; si bien estos últimos reconocen el sentido eclesial de la *fraternitas* como nombre de la Iglesia, la utilización que de este nombre hacen los Santos Padres no se había estudiado por sí mismo (p. 64). Por eso, retomando la sugerencia sinodal africana y las palabras de Juan Pablo II que habían deseado “que los teólogos elaboren la teología de la Iglesia-Familia con toda la riqueza contenida en este concepto (*Ecclesia in Africa* 63)”, Dujarier propone volver a las fuentes bíblicas y patristicas de la *fraternitas* para iluminar y comprender mejor las raíces y el rostro de la Iglesia-Familia y así mostrar la complementariedad con las otras imágenes de la Iglesia (p. 65). Para eso realiza un estudio sistemático del vocabulario examinando el nombre *fraternitas* aplicado a la Iglesia y a nuestra unión fraternal vital con Cristo que nos adoptó como hermanos en un doble nivel, primero por su encarnación y luego por nuestra divinización en los sacramentos. Todo su estudio tiende a mostrar que el nombre Fraternidad, como nombre propio de la Iglesia, se funda en la teología del Cristo-Hermano.

Este primer volumen consta

de una presentación general a toda la obra (pp. 15-82). En ella se ofrece y se valora el estado de las investigaciones desde 1825 a 1950, desde los precursores lejanos del Vaticano II en el siglo XIX (J.A. Möhler y M.J. Scheeben) hasta los estudios realizados por historiadores de la Iglesia, biblistas, patrólogos y teólogos de la primera mitad del siglo XX que retomaron la vuelta a las fuentes (L. Duchesne, P. Batiffol, A. von Harnack, W. Bauer, G. Kittel, H. Petré, H. de Lubac, K. Adam). La presentación continúa con el tratamiento crítico del término 'fraternidad' en la vigilia del concilio a partir de 1950 -tal como se encuentra en los diccionarios patrísticos y de la antigüedad cristiana y en el artículo de J. Ratzinger titulado *Fraternité* del *Dictionnaire de Spiritualité*- y en las intervenciones y documentos conciliares, finalizando con unas líneas que proyectan la continuidad de su estudio. Colocándose en la estela del Vaticano II el autor sigue la invitación de Y. Congar quien había dicho "l'idée du Peuple de Dieu est acquise. Celle de l'Église comme fraternité et comme communion est encore largement à redécouvrir" y precisado que en la noción de comunión "l'Église apparaît comme une fraternité" (pp. 59-60).

Después de la presentación se inicia propiamente el Tomo I de esta investigación con un Preámbulo. El autor distingue 'la idea de fraternidad' de 'la palabra fraternidad', re-

cordando que muchos autores modernos disertan sobre la fraternidad vivida en la antigüedad como si existiera en esa época un término propio para designarla, mientras que no era ese el caso. El término *adelphótes* o su equivalente latino *fraternitas* era desconocido en los escritos profanos precristianos.

El volumen consta de cuatro partes. La primera parte comprende dos capítulos. El primero de ellos sitúa la aparición de *adelphótes* en la primera carta de Pedro (2,17; 5,9), la cual no emplea la palabra *ekklésia* para designar a la Iglesia. En la misma época de esta carta neotestamentaria la carta de Clemente a los corintios utiliza *adelphótes* para designar a la Iglesia. Serían estos los primeros testimonios del uso del vocablo equivalente al sentido objetivo de comunidad. El autor rastrea el término en el AT y en los libros de los judíos piadosos (Libro de los Jubileos, escritos de Qmran, de Filón y en IV Macabeos). El segundo capítulo examina el empleo del vocablo en los primeros cristianos. El tema Cristo-Hermano es estudiado en las cartas del NT y en los evangelios, seguido del análisis de 'hermano' y 'hermanos' en sentido eclesial.

En la segunda parte, el capítulo tercero revisa el uso todavía poco frecuente de *adelphótes* como nombre de la Iglesia en los escritos del siglo II. El autor descubre en ellos una eclesiología de fraternidad,

constatando a la vez que los autores profanos utilizan raramente el término y jamás en sentido de comunidad. El capítulo cuarto examina el carácter fraternal del lenguaje de las comunidades cristianas de la época. Focaliza la atención en los títulos ‘hermano’ y ‘amado’ frecuentemente empleados, portadores de un significado teológico particular, y descubre dos sinónimos de Fraternidad para designar a la Iglesia: *agápe* y *synodía*. Por ese motivo recorre los escritos de los Padres apostólicos y los primeros apologistas griegos, revisa el lenguaje de las cartas de obispos del siglo II y el de las iglesias que recuerdan el martirio de Policarpo y la Pasión de los mártires de Lyon, las obras populares de los Hechos apócrifos, como también los primeros grandes teólogos: Ireneo y Clemente de Alejandría.

Los capítulos restantes se aplican al estudio del desarrollo de esta conciencia teológica en el siglo III.

La tercera parte comprende dos capítulos. El capítulo quinto investiga el vocablo *adelphotes* en dos textos de Orígenes y en otros autores cristianos de Oriente como también la ausencia en Plotino y otros filósofos, con la excepción de un único empleo marginal del filósofo Jámblico. Por su parte, el capítulo sexto continúa con el examen de *fraternitas*: en las antiguas traducciones latinas de la Biblia (*Vetus Latina*), en Tertuliano y Cipriano que utilizan abundantemente el término como

equivalente de Iglesia y en otros autores de Occidente. Es llamativo que Cipriano emplee *fraternitas* cincuenta y ocho veces y jamás lo haga en el sentido de la virtud correspondiente al amor fraterno. Este último significado aparecerá más tarde con el riesgo de suplantar la acepción eclesial del término a los ojos de muchos autores modernos.

La cuarta parte en el capítulo séptimo estudia el lenguaje fraternal y la teología sobre Cristo como hermano en los escritores latinos vistos en el capítulo anterior, mientras que el capítulo octavo indaga el mismo lenguaje entre los autores de lengua griega, con una atención especial a los escritos agrupados bajo el nombre de Hipólito y a los de Orígenes, autor este último que tiene un aporte teológico significativo al presentar los fundamentos de nuestra fraternidad en Cristo en las figuras veterotestamentarias de Cristo-Hermano (Judá, José) y en el NT. Finalmente el último capítulo, el noveno, completa la investigación con el análisis del vocabulario correspondiente en los escritos sincretistas de los gnósticos y maniqueos.

La obra entera analiza con suma atención la documentación de los tres primeros siglos para mostrar el inicio de una teología del Cristo-Hermano, raíz de la Iglesia como Fraternidad. De ese modo obtiene la visión teológica de los Padres de la Iglesia construida a partir de un *corpus* de textos bíblicos fundamenta-

les sobre nuestra fraternidad en Cristo. El libro finaliza con un exhaustivo índice bíblico.

Este estudio tiene el mérito de ser el fruto de cuarenta años de trabajo pastoral y teológico a la luz de los Padres de la Iglesia. El autor mismo testimonia que el punto de partida que suscitó su pregunta sobre este apelativo *fraternitas* fueron

sus encargos pastorales en las comunidades de base y en las zonas rurales de la diócesis de Cotonou y las frecuentes lecciones de patrística en Costa de Marfil y en el mismo Benin fueron las que alimentaron esta búsqueda en continuo contacto con la teología.

HERNÁN GIUDICE